

**ESCUELA INTERNACIONAL DE ALTOS ESTUDIOS
HUMANISTAS Y ECONOMIA SOLIDARIA**




**“ECOSOL”
HACIA EL ORDEN MUNDIAL
HUMANISTA**

Otra Economía es Posible y Necesaria
<1972 COLACOT 50 AÑOS 2022>




ESCUELA INTERNACIONAL DE ALTOS ESTUDIOS
HUMANISTAS Y ECONOMIA SOLIDARIA



**HACIA EL ORDEN MUNDIAL
HUMANISTA**

Otra Economía es Posible y Necesaria
<1972 COLACOT 50 AÑOS 2022>



PERTE Economía Social y de los Cuidados

Plan Integral de Impulso de la Economía Social 2024/2025



Selecciona

Presidente Petro acompañó el cierre de año del sector solidario colombiano
Con la participación de más de 1300 representantes de organizaciones del sector solidario, popular y comunitario, líderes gremiales y funcionarios de Gobierno, el jueves 21 de diciembre la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias (Unidad Solidaria), realizó en Ibagué el Cierre de Año del Sector Solidario. El evento, que contó con la presencia del presidente [...]

4 enero 2024

Ibagué - [COLOMBIA](#) Etiquetas: [2023](#)

Fuente: unidadesolidaria.gov.co

Con la participación de más de 1300 representantes de organizaciones del sector solidario, popular y comunitario, líderes gremiales y funcionarios de Gobierno, el jueves 21 de diciembre la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias (Unidad Solidaria), realizó en Ibagué el Cierre de Año del Sector Solidario. El evento, que contó con la presencia del presidente de la República Gustavo Petro Urrego, fue precedido por un encuentro con líderes cooperativos, en el que el primer mandatario indicó que “Este sector debe ser estratégico en la economía nacional. Si nos quedamos en la institucionalidad que hay no pasa nada. La única forma de que esto cambie es que se pueda irrumpir con poder. El poder político lo tenemos para desarrollar un poder económico”.

Más adelante, durante su discurso con las organizaciones, Petro invitó a la ciudadanía a fortalecer la solidaridad del pueblo colombiano, presentó la propuesta de agenda social cooperativa y reiteró su llamado para fortalecer el cooperativismo y el sector solidario como motor de la economía popular.

También, y en concordancia con el trabajo que viene adelantando la Unidad Solidaria en el territorio nacional, se refirió a las iniciativas de comunicación solidaria presentes en los todos los municipios del país invitándolos a asociarse y dijo que “Queremos a los periodistas asociándose para fundar medios de comunicación cooperativos que no tengan que depender del rico y decir lo que diga el rico, sino que tengan que decir aquello que haya que decir, todo lo que haya que decir en un país como Colombia”.

Por su parte, el director de la Unidad Solidaria presentó un balance de la gestión adelantada por la entidad en la vigencia 2023 e indicó que “Empezamos a tejer los circuitos asociativos solidarios, tuvimos la oportunidad de lanzar en La Guajira el primer Circuito Turístico y Gastronómico con más de 100 organizaciones; en Catatumbo hemos construido la Red Solidaria para la Producción Alimentaria; desarrollamos en el Huila la Red Solidaria del Café (Cafesol); también instauramos el

primer Circuito Turístico y de Energías Renovables de la Ecorregión Tatacoa con más de 80 organizaciones de ese territorio; empezamos el primer Circuito de Productores y de Transformación Alimentaria en la Amazonía; lanzamos el primer Circuito del Chocó, precisamente para poder hacer que las asociaciones campesinas empiecen los procesos de industrialización”. Y concluyó diciendo que estos son apenas un ejemplo del total de 11 Proyectos de Impacto Territorial que se empezaron a implementar este año, pero que en 2024 la cobertura se extenderá a 20, y que la meta es llegar a 33 proyectos de industrialización solidaria en Colombia a partir de los recursos que tiene la entidad que dirige.

El evento concluyó con presentaciones artísticas que se adelantaron en el marco de la Feria Regala Popular que se desarrolló de manera simultánea a esta jornada y permitió la visibilización de las unidades de negocio de los habitantes de la región.

PALABRAS DEL PRESIDENTE GUSTAVO PETRO DURANTE EL CIERRE DE AÑO DEL SECTOR SOLIDARIO Y PROPUESTA DE AGENDA SOCIAL COOPERATIVA.

“Ustedes, la economía solidaria cooperativa son el ejemplo que nosotros queremos desarrollar en toda Colombia”

Ibagué, diciembre 21 de 2023

Aquí en el Tolima, que es un departamento del cual tengo muy buenos y gratos recuerdos, que ayudó en la marca de la construcción de mi vida política, me gustaría recordar, entre otras, que cuando yo fui estudiante de primaria (estudiaba en una escuela pública, la Escuela Anexa a la Normal se llamaba) siempre daban una cátedra de cooperativismo. En los colegios se enseñaba el cooperativismo en teoría y en la práctica, porque nos hacían hacer una cooperativa que con las ventas de comida y cosas se iba fortaleciendo a través del tiempo, hasta que se repartían sus dividendos (que no se llaman dividendos sino excedentes económicos) en el conjunto de sus asociados (que no se llaman accionistas).

Esas palabras se fueron perdiendo en el tiempo y esa cultura se fue esfumando, básicamente por una decisión política, por una manera de entender las cosas que ha dominado el mundo en los últimos cuarenta años, por lo menos, que lo ha llevado al punto actual (que habría que definir si positivo o negativo, depende como se mire el mundo) y que ha abandonado la palabra solidaridad. Nos ha convertido en seres indolentes, indiferentes ante el otro, ante la otra. Por eso hay un bombardeo sobre bebés, allá donde nació Jesús. Ahora que va a haber Nochebuena, allá mismísimo están bombardeando y matando miles y miles de niños, podríamos decir Niños Jesús, podríamos decir con propiedad Niños Dios... están bombardeando al Niño Dios y nadie se opone desde las esferas del poder mundial.

Estamos viendo ante nuestros ojos cómo una bomba cae en el pesebre y no sobrevive ni el burro, ni el buey, ni la Virgen ni San José, ni el Niño Dios, y todos andamos en silencio... En el mismo sitio y con la misma sangre. Eso se llama indolencia, indiferencia ante el dolor y eso tiene que ver no con un estado de ánimo de una persona. Tiene que ver con una concepción política, una concepción política que, en mi concepto, en mi opinión (y contra ella he luchado), lleva a la humanidad a su extinción a partir de la codicia, a partir de las bajas pasiones individuales.

Se nos ha dicho que el ser humano es como una carrera de caballos, que parten y el que llega de primeras es el que gana y todos los demás son derrotados. Si uno pusiera naturalmente a correr los caballos, que corren con las yeguas, no con los caballos, encontraríamos que hasta el más poderoso no se coloca a la cabeza para ganar, sino para guiar a los demás y a las demás.

La ruptura en la solidaridad humana puede llevarnos a la extinción

Hasta eso hemos perdido nosotros por la ruptura de la solidaridad en el ser humano, es una ruptura que puede llevarnos a la extinción, porque lo que se ha construido es una economía de átomos, una economía en donde nos ponen a competir unos contra otros, una economía en donde solo gana el primero, todos los demás son perdedores. Es que por definición, entonces, es una economía en donde las mayorías perdemos, una economía del poder, de la fuerza bruta, en donde ya no se piensa en el niño pobre, en la mujer abandonada, en el viejo sin pensión, en el trabajador que se queda sin empleo. Ya no se piensa en el territorio excluido, no se piensa en quiénes y cómo viven los descendientes de los esclavos en Colombia o qué pasa con quienes eran realmente los verdaderos propietarios de estas tierras, las comunidades indígenas.

No nos interesa el pobre. Indolentes creemos y nos creemos el cuento de que una sociedad así, en donde el individuo piensa solo en sí mismo, puede llegar al máximo del bienestar. Esa es la ideología que durante cuarenta años, vía medios de comunicación, vía partidos políticos, vía el Parlamento, vía los grandes caudales electorales, vía la totalidad de los presidentes de la República que me han antecedido han enseñado. A eso se le llama neoliberalismo. No es así la humanidad. Es una manera de pensar y de actuar antihumana, porque la humanidad que existe en este planeta se convirtió en la especie dominante, como lo es, y pudo desarrollar la inteligencia, fue a partir de lo colectivo. Nosotros somos seres sociales, no individuos puros y simples.

Es porque nacemos incluso en una sociedad solidaria cuando estamos en el vientre de la mujer, allí hay, a través del cordón umbilical y por eso se llama así una solidaridad y una asociación de la madre y el feto. Y cuando nace ese bebé nace una comunidad de lengua, es una colectividad. La lengua no es individual. El lenguaje, el idioma es una construcción colectiva y antiquísima. Viene de las antigüedades.

La humanidad se ha construido trabajando conjuntamente

La humanidad no ha construido su saber a partir de individuos aislados, como a veces nos contaban en los cuentos, sino trabajando conjuntamente. La humanidad no hubiera podido sobrevivir con su debilidad muscular ante las grandes especies de la naturaleza feroces, si no se hubiera juntado, si no se hubiera asociado para cazar y para defenderse. La humanidad no

hubiera podido hacer crecer sus crías para que una generación siguiera, y después otra, y después otra, hasta poblar la tierra, si no hubiera construido el sentimiento de lo común, de cuidar el bebé que queda sin padre, de cuidar la bebé que queda sin madre. Así es que nos hemos constituido como lo que somos hoy en el planeta.

Es con el esfuerzo común, es con objetivos comunes, es con el trabajo mancomunado que antaño era de pura fuerza muscular y que ahora cada vez más es de pura fuerza Lacerebral. Los grandes saberes de la humanidad, los más complejos, la inteligencia artificial, las matemáticas de última generación, la física de vanguardia no hubiera aparecido en el escenario de las ciencias si no lo hubiéramos construido colectivamente en tres civilizaciones, en toda la historia juntos.

Por eso hoy hay, en contraposición, dos grandes corrientes de pensamiento humano. Indudablemente, desde hace siglos viene recorriendo esa discusión: una que dice “no pensemos en los demás, solo en sí mismo y de ti mismo, solo piensa en consumir”. A eso le llaman dizque libertad. Claro, en una sociedad de mercado para solo consumir se necesita dinero. Si no tienes no consumes, te mueres de hambre y no tienes libertad. Hemos llegado al principio, entre comillas, de que la libertad solo es para quien tiene.

Cuando las mayorías de una sociedad como la colombiana no tiene, entonces, no son libres, según ellos. Y la verdad es que no son libres, los miran como si fueran rebaños que van al matadero (decía en mis discursos de campaña electoral) nos han convertido el país en un matadero, mientras individuos se enriquecen y se enriquecen, incluso usurpando y chupando los dineros que son de todos, los dineros comunes, los dineros que juntos hemos construido, el erario, el presupuesto... esa es la corrupción.

Y entonces llegan funcionarios poderosísimos, unos por elección popular, otros porque los nombran y dicen es que yo tengo el derecho de quedarme con este dinero, olvidándose que ese dinero no es de él, que es de lo común, que lo que se trata es de capturar ese dinero y las cosas comunes de la sociedad. “¡Bobo el que no lo hace!”, dicen, “pero qué pendejo, manejando billones de pesos y no tiene ni pa’l mercado”, porque consideran que esto es una carrera de caballos y que el que va adelante es el vivo, el que vive de los demás.

Fueron privatizando los derechos

Por ese camino nos fueron privatizando las cosas comunes, nos quitaron el agua, la volvieron una empresa privada; nos quitaron la energía, la volvieron una empresa privada; nos quitaron la universidad, la volvieron una empresa privada; nos quitaron los derechos a la salud, los volvieron un negocio privado; nos quitaron el derecho a la pensión, nos quitaron los derechos que la Constitución del 91 había ordenado, porque consideraban y sabían que un derecho universal, por ejemplo a la salud, solo se puede conseguir de manera colectiva, de manera solidaria, como un viejo que hoy vende ‘BonIce’ en el parque allá de Ibagué, en la plaza principal, podría tener una pensión. Me pregunto yo ¿cómo la viejita que de pronto encontramos en una esquina vendiendo algún tipo de chuchería, tratando de sobrevivir, podría tener una pensión si no es con la ayuda del joven trabajador, si no es con la ayuda de millones de trabajadores, si no es con una caja común que es la del Estado? Qué le pudiera decir a

ese señor del 'Bonlce': "Hermano, llegó el tiempo que lo deje, descanse. Mire el mar. Hermano, recuerda al pasado, escriba poesía, mire con afecto, sienta la alegría en el corazón.

Ese pobre viejo nunca podrá sentir eso, porque a pesar de haber dedicado su vida, quizás a alzar bultos todo el tiempo, quizás a alzar el azadón para sembrar café en estas montañas, al final de los tiempos de su existencia, no tuvo con qué poder vivir en dignidad y tiene que irse a la esquina a vender 'Bonlce', a ver si le queda para un plato de sopa. Y la sociedad pasa por allí, caminando, y el alcalde pasa y camina y mira y sigue derecho. Y el cura y el periodista y no sale por televisión. Y no hay un experto que le saquen por televisión diciendo oiga, ¿cómo ese pobre viejo que está ahí, que trabajó toda la vida de campesino, puede tener una pensión? Para poder comprar con dignidad, para que volviendo a la casa de sus hijos, entonces sus hijos no lo miren por encima del hombro sino con amor, porque él lleva y es capaz de llevar el mercado también para la casa, que no es un estorbo, como miran a muchos de los viejos hoy, que no es simplemente un candidato a la tumba, que ojalá se muera rápido, dicen muchos hoy, porque es un obstáculo, no, porque es un hombre trabajador, una mujer trabajadora que al llegar al ciclo final se merece la pena de ser feliz.

Para lograr eso, segundo, habría que tener una sociedad solidaria. ¿Pero qué dicen? ¿Qué dicen en la política? No, Petro, ¡no sea estúpido! ¡Populista, comunista!, me dicen, ¡qué bruto ese tipo!. "Es que el modelo eficaz (dicen los expertos en la televisión que no son más sino asalariados de clase media de los fondos privados de pensiones), es poner a cotizar a cada cual en su cuenta individual para obtener la pensión", pues es lógico lo que va a pasar y lo que está pasando: el que tiene altos salarios y cotiza de su salario para obtener pensión, de pronto la obtiene. ¿Pero y el que no tiene alto salario? ¿Y el que de vez en cuando tiene salario? ¿Y el que está en la calle? ¡Nunca va a obtener pensión!

Nos pusieron en un sistema pensional como una carrera artificial de caballos donde solo el de adelante puede ganar, de acuerdo con su capacidad de pago. Hicieron renunciar entonces a la mayoría de la sociedad colombiana a tener un derecho que ahora nos parece ilusorio, tener una pensión. Es que lo primero está en la corriente política que nos dice que la sociedad humana no es más sino un poco de átomos aislados peleando entre sí.

La vía solidaria

Existe otra corriente política, otro pensamiento, otra filosofía, que es la que corresponde a la humanidad, que es la que desde el hombre y la mujer de las cavernas existe: El bebé muere si no lo cuidamos, el viejo muere si no lo cuidamos, el débil muere si no lo cuidamos. Nos morimos de hambre la mayoría, si no nos cuidamos juntos, pensaban los hombres de las cavernas. Pues eso mismo nos toca ahora. Es que ese viejo del 'Bonlce' y esa viejita que murió (yo la vi en una foto en una plaza de mercado tratando de vender y ahí en el día quizás durmió y pasó a la muerte).

Para que esas personas tengan pensión, para que esos millones de viejos tengan pensión, se necesita ser solidarios. No es por cuenta de cada cual, de acuerdo con su capacidad de pago. Es donde los que más tienen aportan a los que menos tienen, es donde el fuerte aporta al débil, es donde el joven aporta al viejo, es donde la generación actual aporta al futuro o viceversa. Es donde nos juntamos como los hombres de la caverna, tanto para cuidar de las mujeres y del

niño. Es donde las mujeres se juntaban, como las mujeres de las cavernas antaño, para que ningún niño se les muriera en el periodo de crecimiento de la primera infancia.

Así sobrevivió la humanidad y así seguirá sobreviviendo. De ahí la importancia, entonces, no solamente de lo que estamos defendiendo, de volver a pensar en derechos, el derecho a la salud, no que si yo tengo plata me operan y si no tengo plata tengo que esperar a ver quién llega primero: si el especialista o la parca.

El derecho a la educación. Miren el esfuerzo que me ha tocado hacer durante este año ¡Quién lo creyera! Algún día escribiré de eso, tratando de que mis propios funcionarios, las burocracias que durante todo este siglo han puesto los uribistas, muevan los papeles para que esta educación sea gratuita. Es como si uno solo se pusiera a mover un elefante, a ver si el elefante avanza así, moviendo el estado simplemente para que se vuelva realidad algo, que en la mayoría de las sociedades se presenta. Y es que en la universidad pública un joven puede estudiar sin tener que pagar una matrícula por el derecho de ser un ser humano. Que el hecho de ser un ser humano en Colombia le abra la puerta de la educación hasta la máxima instancia ¡Ni eso es posible!

Entonces empiezan los técnicos nombrados hace diez, hace quince años, a decir así, cuchicheando para que no se les escuche mucho: “¿Oiga, ese petro si es bruto, cómo se le ocurre que puede ser gratuita la educación superior pública en Colombia?”

No había ni siquiera una institucionalidad en el Ministerio de Educación para cuidar la universidad pública. Todo era recoger dineros del público, dineros conseguidos todos juntos para que el funcionario pasara un cheque, firmara y se llevara esos dineros como becas a la universidad privada. Nunca ha habido un esfuerzo por la universidad pública y se sorprendieron. Yo les dije “nos toca hacer en el primer año cincuenta sedes universitarias públicas en toda Colombia”. ¿Y ustedes creen que en el Estado hay funcionarios capaces siquiera de diseñar como arquitectos una sede universitaria?

Estamos llenos de pueblos sin agua potable. ¿Ustedes creen que en el Ministerio de Vivienda hay gente que pueda diseñar siquiera un acueducto público en Colombia? Todo lo habían vuelto espacios para contratar privados, nunca para hacer las cosas por sí mismos. Todo lo habían envuelto un espacio de negocio para cualquier lado que uno mire. En la administración pública sólo hay negocios de grandes, nunca hay negocio de pequeños, nunca hay derechos, nunca se piensa en la gente, nunca hay solidaridad con el pueblo de Colombia. Pues en eso consiste nuestro cambio y lo que estamos haciendo aquí.

Depende del pueblo hasta dónde se avanza

He pasado por algunos temas de discusión política y pública. Claro que depende de la fortaleza del pueblo hasta donde se avanza. Si nos van a ganar los que creen que somos caballos brutos (que ningún caballo es bruto), o podemos volver a restablecer los principios de la humanidad, de actuar conjuntamente para solucionar nuestros problemas.

Ustedes, la economía cooperativa y solidaria son el ejemplo que nosotros queremos desarrollar en toda Colombia. No para ser marginales, no para tener un pequeño banquito por ahí, una pequeña cooperativa por allá en Antioquia y otra por aquí. Yo me acuerdo que había una aquí fuertísima de carácter financiero que se llamaba Cooperamos. Bejarano era el director, me acuerdo que era amigo mío. El hermano de Chucho Bejarano, que fue mi director de tesis, a quien asesinó las FARC en una universidad pública, la Universidad Nacional.

Bueno, recuerdos amargos, pero el cooperativismo lo queremos en el centro de Colombia, en cada parque principal del pueblo. Queremos asociaciones de tenderos al lado de de cooperativismo financiero, porque el tendero sabe dar crédito en su barrio. Queremos a las mamás de Familias en Acción asociadas libremente para otorgarles crédito subsidiado, para a través del cooperativismo, producir.

Queremos a los campesinos paperos de Colombia en sus minifundios asociándose para entregarles créditos con tasa de interés subsidiada, para que ellos en forma cooperativa pongan factorías para la industrialización de la papa y no se pudra, como sucede tantas veces o en el terreno o en la carretera, porque sale más caro sacarla que el precio de la venta. Queremos a los del maíz y a los de la leche, queremos a las señoras de las confecciones, queremos a los periodistas asociándose para fundar medios de comunicación cooperativos que no tengan que depender del rico y decir lo que diga el rico, sino que tengan que decir aquello que haya que decir, todo lo que haya que decir en un país como Colombia.

Queremos solidaridad, queremos cooperativismo, cooperativismo productivo en el campo y en la ciudad. Queremos que esa asociatividad solidaria sea el eje de la economía popular en Colombia, cualquier microempresario. Si le hacen pensar que solito puede, como los cuentos de hadas, es mentiras. Para poder salir hacia adelante tenemos que juntarnos. La juntanza, dicen los indígenas, la minga, en todo el terreno de la vida no hay ninguna opción para que un hombre solo, íngrimamente solo o una mujer íngrimamente sola pueda prosperar. ¿No es cierto? El camino de la absoluta soledad en el ser humano no es más sino el camino de la muerte. Y nosotros somos el camino de la vida, el país de la vida, la potencia mundial de la existencia.

Y en esa medida este evento, este evento tiene que ser el inicio de un proceso intenso, porque nos quedan segundos en el gobierno. Cada segundo es supremamente valioso. Aquí no se puede pensar en pequeñeces, se tiene que pensar en grande y en audacia. Billones de pesos, no millones, sino billones de pesos tienen que fluir de los circuitos económicos, sean públicos, sean privados, hacia la asociación solidaria, hacia reimpulsar la economía. ¿Quién dijo que el pueblo de Colombia es perezoso? La gran fama del pueblo colombiano es su capacidad de trabajo, su inventiva, que se nos ha ido por los vericuetos de las cosas malas, que se nos ha ido hasta el punto en que nos matamos permanentemente entre nosotros, como una sociedad autodestructiva que se ha perdido, porque el individualismo ha cundido en nuestras venas.

Aislados creemos que somos Superman y resulta que no somos Superman, sino apenas un simple ser en un rebaño que generalmente llevan, como decía en mis discursos, al matadero. Juntos somos poderosos, la juntanza es el poder del pueblo y los recursos públicos que este gobierno nacional maneja tienen que ir hacia esa juntanza, tienen que ir a fortalecer la

solidaridad del pueblo colombiano, la organización del pueblo colombiano, para que esto sea irreversible.

Ya andan soñando por ahí algunos que no, que se le pasa la moda a la gente, que ya no quieren el cambio, que quieren al pasado, que le gusta al pueblo colombiano que fusilen a los jóvenes en las calles, que le gusta al pueblo colombiano que le echen látigo a los jovencitos en los CAI de los barrios, que le gusta el pueblo colombiano que nos matemos entre nosotros mismos, que bombardearemos nosotros mismos nuestras veredas, que fumiguemos los campos, que es que nos gusta que los políticos nos roben la plata, que nos gusta que los grandes desfalcos del Estado se produzcan, que es que nos gusta que 6.402 jóvenes, hijos de la patria, sean fusilados. No señores, nosotros no tenemos que volver a ese pasado de mafiosos en el poder. Nosotros lo que tenemos es que construir una democracia profunda y una democracia es el poder del pueblo.

Que este gobierno comete errores y no se mueve rápido. Pues claro, porque es que el pueblo tiene que moverse más rápido que el gobierno para que el gobierno pueda colgarse y salir con aire hacia los objetivos que se ha propuesto. El pueblo tiene que correr en este momento de la historia. Nosotros no vamos a chuzar a nadie, no vamos a meter a nadie de la oposición a la cárcel, no los vamos a perseguir. Pero lo que sí exigimos es que haya un pueblo que sea capaz de transformar la historia de Colombia . ¡Que va a venir un gobierno de ultraderecha a borrar todo lo que ha hecho Petro en el gobierno! ¡Mamola! ¡El pueblo no se rinde, carajo! Aquí no llegamos por una moda, aquí llegamos para iniciar una era, una era donde todo y toda colombiana pueda caber en su propio país, El país de la belleza.

Una era de paz y una era de conocimiento, una era de poder popular, de un pueblo que indudablemente con poder puede llegar a toda las fronteras del saber humano, a toda la capacidad que el ser humano pueda desarrollar en este, El país de la belleza. Así que les agradezco a todas y todos su presencia en este evento. Espero de los funcionarios encargados del tema de la economía solidaria, una reunión pronta para impulsar la economía solidaria en el país. Espero que Colombia toda se convierta en la gran juntanza de Colombia, que sepamos juntarnos porque juntos derrotaremos la corrupción, porque juntos derrotaremos la violencia, porque juntos derrotaremos la pobreza.

¡Que viva Colombia potencia mundial de la vida!

LINK DEL DISCURSO: <https://www.youtube.com/watch?v=Uq0Z57WFccU>

Anexo

PALABRAS DEL PRESIDENTE GUSTAVO PETRO EN LA ENTREGA DE PREDIO 'LA CALERA' EN ZARZAL

Zarzal, Valle del Cauca, 25 de abril de 2023.

Bueno, saludo aquí a las campesinas y campesinos que van a ser beneficiarios de este predio. Se llama proyecto La Calera.

A la señora Esperanza Rentería y al señor Oscar Segura, que hablaron aquí.

Funcionarios del Gobierno Nacional que me acompañan.

Funcionarios del gabinete departamental y municipal.

Medios de comunicación y en general la ciudadanía que está aquí presente.

La entrega de estas mil hectáreas, que eran bienes ilícitos de la mafia, de alias Don Diego, y que hoy se entregan al campesinado, como ya varias haciendas que la SAE (Sociedad de Activos Especiales) ha entregado, que es como la primera fase.

La SAE no tiene la cantidad de tierra suficiente para hacer una reforma agraria. Es el mecanismo más rápido, se hubiera podido utilizar hace tiempos, pero hace tiempos los gobiernos no dejaban, no tenían en su cabeza la opción de que las fincas del narcotráfico se volvieran fincas del campesinado.

Al contrario, lo que hicieron fue revolver tanto los datos que estas fincas iban pasando a los mismos narcotraficantes. En cierta forma, el Estado se las devolvía y terminaban en manos de testaferros, de administradores que no eran más sino las personas de fachada que la misma mafia ponía a través de unas fuertes alianzas con la clase política que interfería en la SAE como una instancia del gobierno.

Nosotros hemos querido hacer este acto de justicia, porque la tierra en realidad debe tener una función social, que es producir alimentos, productos. Para eso la tierra.

Tiene que tener una función ambiental que es cuidar las aguas, que es permitir que estos árboles crezcan, más hoy cuando la humanidad necesita de estos árboles para poder absorber lo que puede matar a la humanidad y que está en la atmósfera, y que tiene que tener una función social.

Ya lo dijo el Gerente de la SAE (Daniel Rojas). El índice de desigualdad que hay sobre la propiedad de la tierra es de los mayores del mundo, si no el mayor. Una desigualdad terrible que sólo se veía en las épocas del feudalismo, allá, de los señores y sus ejércitos privados, sus duques, marqueses, príncipes y que precisamente la humanidad derrotó porque era una forma irracional de manejar la tierra.

Y eso persiste en Colombia.

Persiste en Colombia, porque esa misma clase política tradicional es la propietaria de la mayor parte de la tierra. No se eligen campesinos al Congreso, se eligen terratenientes. Y eso se debe, no porque ellos sean muchos –indudablemente el campesinado es mucho más que el número de terratenientes–, pero no votan por sí mismos, votan por los terratenientes.

Compran el voto. Las necesidades de comprar, de coger esa platica rápida para hacer un mercado, lleva a que el Congreso de la República esté integrado por este sector social que llamamos los latifundistas, improductivos, y no por el campesinado de Colombia, que bien podría elegir buena parte del Congreso de la República.

Es decir, la estructura desigual de la tierra se debe a la debilidad del movimiento campesino, que antaño fue fuerte –por allá en el año 70, siendo yo un niño de 10 años, yo veía las grandes movilizaciones campesinas–, pero que la violencia, el terror, las masacres, la guerra, las condiciones que hacían el dormir en las noches en estos parajes –sólo hay que mirar lo que aconteció en Trujillo, por ejemplo–, pues iban convirtiendo al movimiento campesino en apenas una porción de la sociedad colombiana aterrorizada, desplazada, despavorida, sin capacidad de resistencia.

Votar por el que se queda con la tierra y no por el campesinado, por ejemplo, que es como en la fábula donde los ratones votan por el gato.

¿Qué pasaría en un país donde los ratones votan por el gato? Pues es lo que pasa en Colombia.

Este gobierno sale de una campaña difícil, sale de una posibilidad pacífica de cambiar a Colombia.

Todo lo que hemos visto de aquí para atrás, décadas, ha sido la violencia, las guerras, los muertos, los desaparecidos; un intento desesperado por la vía violenta de superar quizás desigualdades sociales, pero a través del camino más fácil.

Yo no conozco la historia del señor que había apropiado esta hacienda, no la conozco bien. Seguro no era un rico cuando niño, alguien sabrá bien esa historia. Encontró que traqueteando de pronto se volvía rico y que era el camino creyó él más fácil, para cumplir los deseos que por la televisión le enseñaban para los hombres de éxito: las mujeres bonitas, las modelos, la buena comida, los caballos de paso fino, los zamarros de marca, etcétera, etcétera, etcétera. Hoy ese señor creo está en los Estados Unidos preso. El sueño se le acabó.

Ese camino fácil hubiera podido matarlo fácilmente, lo puso preso.

Quién sabe cuánta gente ha muerto alrededor de esto, de esta hacienda, por ejemplo. Caminos fáciles que sólo servían para unos que se creían muy vivos y terminaban presos o muertos, pero que no servían para la mayoría de la sociedad colombiana, que además no quiere tomar esos caminos; quiere tomar el camino del trabajo.

Pero para trabajar hay que tener la tierra. Y si no se le permite la tierra al campesino, a la campesina pues cómo trabaja.

Esos son los instrumentos de la producción. Aquí, como unas praderas para que algunos caballos de paso fino pasearan quizás, –habrase visto que fiestas se hacían en esta casa–, pero no la tierra para producir alimentos, no la tierra para alimentar el pueblo.

La estadística ayer dice que el 25% de la población de Bogotá no come tres veces al día. Es decir, tiene hambre. 25% solo en esa ciudad son dos millones de personas.

Y miren esta tierra, donde podría sembrarse comida para esa gente.

El Estado no sirve si no es capaz de entregar esta tierra para producir comida y llevar esa comida a quienes tienen hambre allá en esas grandes ciudades.

Es la gran alianza campesino-popular. Si es que esa gente allá, pobre, en esos barrios, sin poderles llevar mercado a los hijos, también metidos en violencias, a veces, de la gran ciudad. Violencias que no es el fusil, a veces es la prostitución, a veces es el robo del celular, a veces es la desesperación, romper un vidrio, etcétera.

A veces una desesperación que nos va llevando a ser una sociedad sin sentido.

Sin sentido. Esa Colombia manejada exactamente como una hacienda, en donde no hay la oportunidad para el trabajo y donde los marginados son los que quedan por fuera de la cerca, sin poder entrar.

Si el Gobierno del Cambio no es capaz de poner estas tierras a producir alimentos y llevar esos alimentos a donde hay hambre, pues estamos fracasando.

¿Cómo se puede construir un cambio si el pueblo tiene hambre?

Las estadísticas internacionales dicen que subieron los precios de los alimentos en todo el mundo por la guerra de Ucrania y no sé qué otras circunstancias. Y como estamos importando buena parte de nuestra alimentación, no produciéndola en estas tierras, entonces los alimentos se dispararon en los supermercados y las tiendas.

El maíz, el principal. Pero si el maíz es para los cerdos, también los cerdos; pero si el maíz es para los pescados, también los pescados; pero si el maíz es para las gallinas, también los huevos y los pollos; y si el maíz es para las arepas, pues también las arepas.

Todo empezó a subir de precio por estar dependiendo en nuestra alimentación de países por fuera, teniendo nosotros tanta tierra fértil aquí para producir nuestros propios alimentos.

Eso se llama irracionalidad.

Claro, alguien llegará, algún ex presidente, a decir “es que tenemos el mejor sistema agrario de Colombia”.

Mentiroso. Lo que tenemos es una enorme irracionalidad y una enorme indolencia con la gente excluida y pobre de Colombia.

Crean que, por llevar los hijos a la Fundación Santa Fe, en el norte de Bogotá, se tiene el mejor sistema de salud y no saben qué pasa con un niño aquí en un rancho, al lado de esta hacienda si se enferma.

Y entonces van diciendo que tienen el mejor sistema de salud del mundo porque no han salido de las calles de Chapinero, o no han podido entender en qué consiste en realidad la paz.

La paz es que los niños no se mueran de hambre. La paz es que la gente no tenga hambre en el estómago. La paz es que la gente tenga las condiciones para trabajar. Esa es la paz.

Es sencilla pero qué complejo se vuelve volverla una realidad.

Pues yo pienso que este gobierno tiene que trabajar por la paz.

En el Plan Nacional de Desarrollo, por orden de la Corte Constitucional, que acaba de expedir una sentencia sobre baldíos, es decir sobre terrenos que son propiedad de la Nación, se hace una orden perentoria al Estado colombiano y, por tanto, al Gobierno, para clarificar dónde están los baldíos en Colombia y entregárselos al campesinado.

Es una sentencia y una orden judicial.

Preguntaría por qué las comisiones económicas negaron hoy el artículo que permite volverlo una realidad.

¿Es que la Corte Constitucional no sirve? ¿Es que hay que desacatarla? ¿Es que a pesar de que hay una orden de la máxima característica constitucional, de su máximo tribunal, por el hecho de que beneficia a los campesinos de Colombia, entonces en el Congreso se niega? ¿Por miedo a entregar la tierra al campesinado colombiano?

También ahí había un artículo para volver realidad el artículo primero de los acuerdos con las Farc.

Fue el gobierno de Santos el que dijo que se comprometía a entregar 3 millones de hectáreas al campesinado colombiano, de hectáreas fértiles, y firmó el Acuerdo de Paz con las Farc.

¿Por qué el Congreso de la República, en sus comisiones económicas, quitó el artículo que permitía comprar las tierras sin expropiarlas, Ministra (de Agricultura, Cecilia López) para poder entregársela al campesinado colombiano?

Ahora solo queda vigente un artículo en la ley y es que hay que expropiar. El mismo Congreso de Colombia quita el artículo que permitía una negociación suave, pacífica, y obliga si se quiere cumplir el acuerdo de paz a expropiar a quienes tienen, los latifundistas, la tierra.

Yo no entiendo si el Congreso de Colombia quiere guerra.

Yo no entiendo si después de convocar a quienes han sido insurgentes a una firma con el Estado, hay que engañarlos, al estilo colombiano.

Yo no entiendo cómo un presidente, como Santos, firma la paz y un Congreso de la República hoy deshace los artículos de la paz. Los vuelve impracticables.

Entonces digan de frente, como lo dije en una intervención anterior, digamos de frente que no se van a cumplir los acuerdos con las Farc.

No a través de la trampa y la tramoya, para dejar que pase el tiempo sin cumplir los acuerdos, porque eso lo único que va a originar es que jóvenes campesinos, de nuevo, tomen las armas en Colombia y no se pueda hacer el final de una era de violencia y el comienzo definitivo de una era de paz.

Así no se construye la paz.

Si ese artículo, que yo no firmé –era Alcalde de Bogotá en esa época, no tenía ni idea de lo que negociaban– pero se comprometió la palabra del Estado, y el Estado no es solo el Presidente Santos, que hoy dice que tenemos uno de los mejores sistemas de salud del mundo, ¡Dios mío! Ocupamos el puesto 81 según la revista científica The Lancet, por el número de muertes evitables de este sistema de salud, que deja a lo largo y ancho de estos últimos treinta años. Pero si ese señor firmó que se le entregaran 3 millones de hectáreas al campesinado de Colombia –esta hacienda tiene apenas mil, y es de la SAE, esta era una posesión ya del Estado–, entonces ¿cómo vamos a hacer para cumplir el Acuerdo de Paz si los instrumentos legales son cercenados por el Congreso de la República? En contravía del programa del gobierno elegido popularmente. Porque no mentimos, dijimos de frente que queríamos cumplir con la paz de Colombia.

Porque si queremos a toda esa gente armada que anda por allí en las trochas, o en las haciendas, traqueteando, metidos en las economías ilícitas; si queremos devolverlos a la posibilidad pacífica, pues súmele las esencias.

Es que, por lo menos, esas 90 mil familias que cultivan hoja de coca y los hijos que andan en ese tipo de organizaciones por un sueldo, porque no hay nada más que hacer, puedan tener esta tierra, puedan tener el crédito del Estado, puedan tener el acceso a las oportunidades de la vida, puedan tener un lugar en Colombia.

Tener un lugar en Colombia es la posibilidad de tener la paz en este país.

Yo pienso que el Gobierno debe declararse ya en emergencia. Emergencia significa que, día y noche, equipos del Gobierno estén trabajando en cómo bajar el precio de los alimentos, en cómo entregar tierra al campesinado, en cómo tener más alimentación sembrada y, por tanto, más menores precios.

Quien ya no sea capaz de hacer esto, ya no tiene espacio en nuestro gobierno.

Porque este es un punto fundamental de la paz. Un gobierno de emergencia que tenga funcionarios que trabajen de día y de noche, cuyo corazón esté a favor de la gente humilde y

no simplemente de ganar un salario y unas comisiones, y que sea capaz de adelantar los enormes retos que se nos demandan en el campo rural.

Ya no podemos esperar más. Brindamos opciones de pacto. Hablamos con Fedegan, les dijimos que compráramos la tierra que nos ofrecieran libremente.

No ofrecieron sino 200 mil hectáreas. Y no en la tierra fértil, sino en la frontera con Venezuela, por el lado del Vichada.

Les dijimos a los latifundistas podemos, si ustedes nos venden la mitad de su hacienda, meter un crédito en la otra mitad de la hacienda para que sean más productivos, para que sus ganaderías sean más gordas, para que tengamos más vacas en menos tierra. Y lo otro lo entregamos al campesinado.

Nada. Nada.

Pusimos los artículos en el proyecto del Plan Nacional de Desarrollo para comprar la tierra sin necesidades de expropiación, que es lo que dice la ley de 1994 que se haga.

Tampoco nada.

Y entonces, entonces aquí faltan dos cosas. Porque, o nos vamos del Gobierno, y que vuelvan los señores latifundistas a gobernar este país, y nos lo llenen de falsos positivos y de sangre, que es lo único que saben hacer, o hacemos un pacto social, que es lo que propusimos.

Pero un pacto social no es que el pueblo se queda en silencio, o que aplaude el que le excluyan, o que aplaude el que no le permitan hacer las reformas sociales.

Un pacto social es que convivamos todos en un proceso donde más igualdad se pueda construir y crear. Donde más equidad pueda haber, donde más libertad se pueda desarrollar, en donde más derechos se puedan garantizar. Porque ese es el camino de una Colombia grande.

Ahí he demostrado cómo simplemente no arrodillándose se puede hablar con los presidentes de todo el mundo, por muy poderosos que sean.

Eso no es simplemente un halago para mí. Es un halago para la patria, para el país. Y es reconocer de tú a tú que Colombia existe y tiene propuestas y tiene dignidad.

Pues eso es lo que tenemos que construirlo como nación hacia adelante.

Ya no estaré aquí, seguramente. Los ciclos vitales son tajantes. Pero en generaciones la nación colombiana será más grande.

¿Cómo se volvió Estados Unidos cuando acabó la esclavitud?

Estados Unidos no era el país más poderoso de la tierra cuando tenía 4 millones de esclavos negros en el sur. Sólo resolviendo ese problema es que se industrializó y avanzó.

Sólo resolviendo problemas sociales es que una nación puede ser más grande.

Pero los problemas sociales no se resuelven, como creían los esclavistas, echando latigazos en la espalda del negro y de la negra.

Los problemas sociales se resuelven de la mejor manera. Hablando, teniendo otra actitud, que no el del esclavista, teniendo la capacidad de llegar, así sea de los más privilegiados, así sea de los hombres más ricos de Colombia, a dialogar con el pueblo pobre para que puedan todos estar.

Pero hoy no está pasando eso.

A pesar del triunfo electoral cuando le dijimos al pueblo del estallido social cálmense, que vamos a resolver esto por las buenas y en las urnas, pues el pueblo del estallido social fue a las urnas se calmó. Pero ahora están burlando las decisiones de las urnas y eso no debe ser.

Hay una oportunidad aún, tanto del Gobierno como de la sociedad colombiana, para que a través del diálogo y del pacto se puedan hacer las reformas sociales del cambio que incluyan a la sociedad colombiana toda la prosperidad.

Pero aquí se necesita decisión del Gobierno, audacia del Gobierno, y se necesita un movimiento campesino que se levante en la dignidad.

Si el campesinado de Colombia sigue bajo el silencio, nos llevan a la esclavitud.

Si el campesinado de Colombia se organiza, se moviliza, exige sus derechos, yo pienso que vamos hacia la democracia, libertad y la paz.

Decía una filósofa muy famosa, ella judía, perseguida por los nazis en su juventud y que tuvo que exiliarse en Nueva York, en los Estados Unidos, Hannah Arendt; decía que no hay nación si el campesinado no levanta la bandera nacional.

Una nación no existe sin campesinado. Las naciones se han forjado cuando esas grandes masas campesinas levantan la bandera de su patria.

¿Qué hubiera sido de Bolívar si el campesinado del entonces no hubiera levantado la tricolor? Nada. Solo ganó gracias a eso.

Lamentablemente, ese ejército fue traicionado.

Hoy necesitamos de nuevo que el campesinado levante la bandera tricolor. No para matarse entre sí, o para que sus hijos se sigan matando entre sí; ahí no gana nadie.

Hijo campesino soldado, que yo he tenido que enterrar en estos meses. Hijo campesino puro.

Hijo campesino de los grupos armados todos matándose entre sí jovencitos.

¿Y ahí que ganamos?

Ahí lo único que ganamos es una fila de tumbas que van destruyendo nuestra propia nación.

Aquí hay que unificarse.

Y aquí hay que coger el destino en nuestras propias manos.

Unificarse es ganar.

Por eso, estas entregas de tierra, a grupos pequeños porque es más o menos diez hectáreas por familia, 90 familias aquí; estos no deben ser guetos apenas.

Aquí la Policía de Paz, que se creó en el Acuerdo de Paz debe cuidar del predio. No el gueto, sino el territorio.

Porque el Estado tiene que ser capaz de controlar el territorio que va más allá de esta hacienda y al mismo tiempo cuidar la hacienda para que puedan cultivarse alimentos aquí.

Esa Policía de Paz tiene que estar aquí. Es una orden que el Presidente de Colombia le ha dado a la Policía Nacional.

Esa policía no la creé yo, tiene una sigla por allá. Esa policía se creó en el gobierno de Santos y debe crecer hoy, porque es una policía en función de la defensa de los derechos y las libertades de la gente más humilde de Colombia, que es como se profesionaliza y se engrandece la Policía Nacional, igual que el Ejército.

Hay que cuidar la alianza entre Fuerza Pública y pueblo, porque esa es una base de la paz, es una base y un pilar de la construcción de la Nación, lo mismo que hay que lograr que este campesinado se exprese en Colombia, en la movilización, en la manifestación, en la organización, en la creación de liderazgos, en la posibilidad de hacer las transformaciones reales de la tierra en Colombia, que por no hacerlas es que estamos hundidos en la violencia, el atraso económico y el raquitismo social, y la pobreza y el hambre.

Entonces, este gobierno de emergencia tiene que instalarse ya, dado que el Congreso no fue capaz de aprobar unos simples artículos, muy pacíficos, que hubieran permitido una mejor

democratización de la tierra, uno por orden constitucional, otro por orden de un acuerdo de paz, nada de eso hecho por nosotros en realidad.

Ya que eso no es posible, entonces nos tocó gobernar de emergencia, que no significa un decreto de emergencia, sino que significa funcionarios y equipos trabajando arduamente, día y noche, todos los días, para lograr que los objetivos de una Colombia Potencia Mundial de la Vida, que es por tanto una Colombia potencia mundial de la alimentación, puedan ser realidad en este país.

Gracias, muy amables, por escucharme.

LINK

<https://www.youtube.com/watch?v=XVwclsolYsA&pp=ygUMcGV0cm8gemFyemFs>